



el parapeto

Semanario Confederal del frente

Organo del Comité Nacional - SECCION DEFENSA -

AÑO I : Núm. 12 : Valencia 10 Julio 1937 : Gratis

A.I.T.

Continúa la farsa de la
"No intervención"

¿Hasta cuando, señores.....?

Cual aparatos registradores de la temperatura, en grandes titulares, aparecen a diario en todos los periódicos tanto locales como del resto de España, noticias como la siguiente: "La prensa francesa dedica extensos comentarios a la reunión del Subcomité "No Intervencionista". "Los diarios ingleses hablan igualmente de la situación del "control". "Portugal no concede más facilidades". "Eden, en los Comunes, pretende justificar la actitud de Portugal". "Todo confirma la preparación de un plan de provocaciones que Alemania se dispone a conmutar". "Se habla ya de la posibilidad de que sea levantado el embargo de armas destinadas a la España leal".

Y si continuamos transcribiendo notas de esta índole, es seguro que llenaríamos las páginas de nuestro semanario, y, ¿para qué? El resultado sería negativo.

De todas estas notas, que no pretendemos analizar, puesto que se analizan por sí solas, convergen en una ridícula comedia, hacemos una triste realidad: que a las naciones europeas, mejor dicho, que a ninguno de los estados capitalistas, por mucha democracia que reúnen, les interesa la guerra que diezma a España.

La farsa, cada vez más acentuada, de la Sociedad de Naciones: los Comités y Subcomités, y demás adjetivos ridículos, revelan con gruesos caracteres, ante los que sufrimos las consecuencias, no sólo de la crueldad fascista, sino de la perversidad de las naciones ridículamente llamadas democráticas y, mucho más, sarcástico aún, amigos de la España leal; que todo ese cúmulo de notas supone una burla sangrante para los españoles que, para triunfar, sólo contamos con nuestros propios méritos y con la ayuda del proletariado internacional, que será el que un día, acaso no lejano, habrá de aplastar a la bestia fascista, salvando así a la humanidad de una enfermedad mucho más mortífera que los abusos fascistas en función de su criminal exterminio.

Italia y Alemania hallarán siempre un "motivo" que justifique su descarada y criminal intervención, como ellas saben hacerlo, y, mientras, todos esos organismos, pomposamente denominados guardadores de la paz mundial, charlan... porque nuestros asuntos no le interesan.

Nosotros, y sólo nosotros, hemos de resolver nuestros problemas, que son los problemas de todos los antifascistas del mundo.

Aún está sangrando ante el mundo civilizado, la desastrosa guerra de Abisinia. Con España quieren hacer lo mismo los estados fascistas, escudados en la coherencia de las "democracias". ¿Hemos de consentir tamaño villanía? No, y mil veces no. La España antifascista hará por que el tinglado de la farsa eniga hecho pedazos, víctima de sus propios errores.

F. S. J.

OTEANDO EL FUTURO

Nuestro semanario "EL PARAPETO" sale hoy a la palestra luciendo sus mejores galas; no todo ha de ser trágico en estos momentos de intensa fiebre de lucha.

La mujer, elevada a la emésima potencia de abnegación y sacrificio; en funciones de la humanitaria tarea que se ha impuesto de servir a la guerra, posa hoy para nuestro paladín.

Su labor meritisima, unida al sacrificio de nuestros héroes, que en los campos de batalla aniquilan al traidor fascioso tras lucha sin igual, constituyen el resumen final a nuestro favor.

Unidad en la lucha, unidad en todo, es lo que hace falta para proseguir el camino que nos hemos trazado sin que por nada ni por nadie llegue a cambiarse el

rumbo de nuestra nave, nave dentro de la cual a todos nos espera el mismo fin, que en modo alguno puede ser de tragedia.

La moral, tan necesaria en la guerra como las armas y la alimentación, no debe flaquear en ningún momento. Aprovechemos las circunstancias de que, en el campo faccioso no existe moral; todo está desecho a pesar de las tendenciosas noticias que aparecen en sus periódicos.

Hasta el cabecilla, según las últimas noticias, duda ya de la eficacia de sus respectivos mandatarios, Hitler y Mussolini.

Unidad pues y a ganar la guerra, ha de ser nuestro lema. ¿Retroceder? jamás.

GRAN PARADOJA

Jornadas sangrientas son jornadas de victoria.

Día habrá de llegar en que todos esos artefactos bélicos que siembran la muerte por donde van pasando, serán sustituidos por potentes máquinas de producción, con las cuales el hombre obtendrá una superproducción sin haber gastado criminalmente (como ha ocurrido hasta ahora) las energías físicas.

La revolución está en marcha, la transformación no se hará esperar.



He aquí al precursor de la muerte, y portador a un mismo tiempo de la victoria.

PINCELADAS

¿Incomprensión?

Quisiéramos, en beneficio de todos los que luchamos contra el fascismo, y con el sano propósito que debe siempre guiar a cuantos sienten y piensan por cima de individualismos separatistas e incomprensivos; que cesaran ya las polémicas disonantes y disolventes que a diario aparecen en los periódicos locales, y, lo que es peor, aún en la prensa social. Pues cuando la polémica se convierte en diatriba—algunos escritos sólo destilan bilis—, la disociación, el alejamiento de los distintos sectores que hoy luchan contra el fascismo, tienen que producirse en beneficio exclusivo de los facciosos, cosa que sólo el pensarla crispas los nervios.

La unidad en la guerra y en la retaguardia es la base fundamental del triunfo. Si así no lo hacemos, si se continúa discutiendo el "imperio" de la razón si en una palabra, no nos colocamos en una posición exclusivamente antifascista, nuestro fracaso no se hará esperar.

Dice muy acertadamente *Fragua Social*, en su editorial del 1.º de Julio y en uno de sus párrafos:

"No somos partidarios de tejer complicaciones con palabras vanas. Lo que hace falta son posiciones firmes y resueltas, y decisión monolítica en mantenerlas. Quien con subterfugios actúe ante la unidad antifascista por procedimientos de desaire o de afán hegemónico, debe estrellarse contra la dureza de nuestras decisiones."

Claro está que "palabras vanas" y "subterfugios" sólo traerían, como ya hemos indicado, nuestra derrota, y, por ende, el aplastamiento de toda idea liberadora de la opresión, no ya en España, sino en el resto del mundo.

Y para que el éxito corone el triunfo, camarada antifascista, sólo hace falta que veas en el que a tu lado lucha, a un compañero, sean las que fueren las ideas que sustenten o, simplemente, que se manifieste antifascista.

Claro está que, de una manera noble, sin molestar en lo más mínimo al camarada que no piense como tú, puedes explicarle tu doctrina, la que consideras más perfecta, por no existir injusticias en su contenido, por ser la que más cerca está de la Verdad, sin que tengas la pretensión de estar en el secreto de ella.

Procura, pues, no ser motivo de discordia para que no pueda retardarse la victoria final.

¿Para qué, pues, sostener polémicas a ese respecto, si mientras, como en la fábula, pueden llegar los perros y pillarnos desquidados?

La guerra y la revolución hay que ganarla, y para ello no hay más que un medio: luchar hasta el fin con la bravura que siempre ha caracterizado a la raza española, a esa parte que no consiente injusticias, y que sabrá hacer justicia cuando llegue el momento supremo.

« EL TREN BLINDADO »

Los bellos paisajes, las exuberantes campiñas; el arroyuelo en el que se refleja todo el verdor de nuestro suelo feraz; todo eso ha sido sustituido por los trágicos instrumentos de la muerte; los monstruosos artefactos de la guerra.

A las bellezas arquitectónicas le han sucedido las ruinas de suntuosos edificios destrozados por la metralla fascista.

Y toda esta profusión de cuadros que representan una tragedia, no están exentos de belleza.

El tren blindado, el cañón de grueso calibre, el tanque, etc., representan no solamente bellezas mecánicas sino la seguridad absoluta en la victoria final. ¿Puede haber nada más bello?

MARGINALES

A un decreto antiproselitista

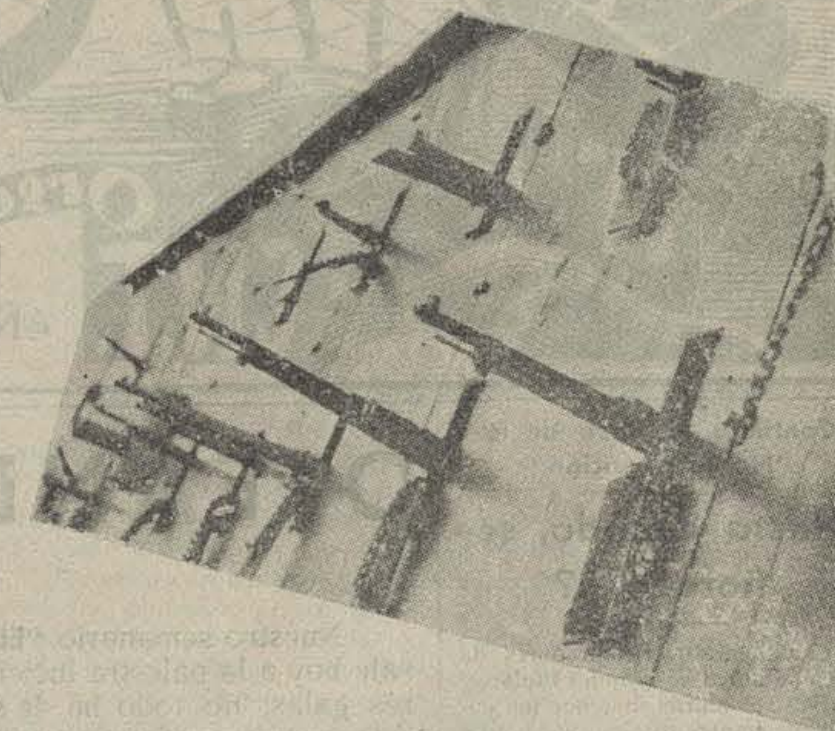
En nuestro número pasado, dimos a la publicidad el decreto promulgado por el Ministro de Defensa, saliendo al paso a las actividades proselitistas de ciertos organismos de cuyo nombre no queremos acordarnos, los cuales no es preciso nombrar por estar en la mente de todos.

Queremos volver sobre él. Nunca remachará uno bastante el clavo, pues estamos seguros de que los aludidos sin serlo, no se darán por conforme. Tenemos ya las primeras demostraciones de ello, en la campaña que por algunos periódicos apunta desde hace unos días.

Queremos volver sobre el tema, repetimos. Permítanenos esto por quien puede y debe permitirlo. Porque si interés puede tener en ello por cortar procedimientos que cuartejan la moral de los luchadores que ofrendan su vida en el frente, nosotros, aparte esto, importante en grado sumo para nosotros, tenemos el de evitar que compañeros nuestros sean violentados, incluso maltratados, por no quererse convertir en fáciles y cándidos prosélitos.

Está bien que se pretenda impedir el proselitismo disgregador, y menos que se apele a ciertos procedimientos en su apoyo.

No obstante, permítanenos la suscripción en esta ocasión en aras de la finalidad en el propio decreto hay algo que puede prestarse a interpretaciones más o menos anti-



caces.

El hecho de que se siente el principio de que los militares deberán pertenecer a un partido se presta a ellas. Sobre todo teniendo en cuenta que hasta el 19 de Julio, era prescripción obligatoria que los militares vivieran alejados de los hechos y las entidades políticas.

En esta guerra que mantenemos, nos parece natural que los militares que se sientan antifascistas sinceros, que en la lucha sientan verdadero fervor liberal, no permitan que se les enrolen en partido alguno, que es la mejor manera de ser igualmente grato a todos. Sintiendo así, la C. N. T. se ha abstenido de toda actividad de captación entre ellos.

Y aquí nuestra suscripción. ¿Dónde han de ir los que aun quedan sin enrolarse? Los que tengan verdadera conciencia antifascista y sientan la responsabilidad del momento, o contra todo permanecen, como hasta la fecha, al margen de todo partido en cuyo caso incurrirían en el enojo superior, o van a la organización de su preferencia, arrojando todos los posibles contratiempos. Pero estos son los menos.

Los más serán los neutros, sin personalidad y que van tras del ascenso. Para ello, nada mejor que complimentar las órdenes y ser agradables a los superiores. Y la mejor manera de ello, es ingresar en el partido de aquellos. En este caso, el proselitismo está rozando al decreto.

Por otra parte, no nos dice qué medios utilizará para evitar que allí donde el mando de la unidad y comisarios sean del mismo partido y ambos igualmente interesados en captar nuevos catecúmenos. Y conste, que este caso se da, incluso con demasiada frecuencia.

Todos estos son casos que deben ser previstos.

De lo contrario, el decreto será mero papel mojado.

Por otra parte, ¿qué garantías se dará a los que se atrevan a denunciarlo, de que luego no serán víctimas de represalias como algunos casos que conocemos?

Pero de esto tendremos ocasión de hablar.

**Visado por
Censura**

Ministerio de Defensa Nacional PLANTILLAS

CIRCULAR.—Excmo. Sr. Reducidas las plantillas de las Brigadas Mixtas en un capitán y dos subalternos en la Plana Mayor de cada Batallón, correspondientes a los de Mayor, auxiliar y habilitado, respectivamente, cargo este último que se asignaba al teniente ayudante del jefe del Batallón, y siendo la misión del ayudante en campaña distintas e incompatibles con el cargo administrativo que se le adjudicaba, se ha resuelto aumentar las plantillas de las Brigadas Mixtas en un teniente por Batallón, que desempeñará los cargos de Mayor auxiliar y habilitado de los mismos, quedando el ayudante del jefe con esa única misión.



Viejo Santamaría
Camarada soldado

Después que hayas cumplido con el deber que te es impuesto de luchar por tu liberación y la de todos tus hermanos espirituales, no descuides el aseo de tu cuerpo.

La higiene es tan necesaria como la alimentación.

LAS MUJERES EN LA GUERRA

La mujer superada

Esta vez, combatiente hermano, EL PARAPETO va a llevarte algo más que palabras: Verás unas "fotos"; "fotos" de mujeres de la España real; de madres, hermanas, novias, compañeras... Ante ellas, acuden en tropel a mi recuerdo, toda la serie de crónicas a través de las cuales me esforzaba por hacer llegar a ti la creencia y la seguridad de que no estabas sólo...

¿Recuerdas cuando te aseguraba que la mujer, que las mujeres que aún quedan por Valencia paseando o en las "terrazas" de los cafés no eran verdadera "mujer del Pueblo"?

... "Como está en su puesto de trabajo la mujer proletaria..."; terminaba yo diciendo en uno de mis artículos y, ¡ya ves ahora si yo te decía verdad!

¡Ya ves ahora si yo conozco a mis hermanas de ideal!

¡Ya ves ahora, más fuerte que afirmación alguna, la realidad palpable del documento gráfico!

Ante tu vista tienes, soldado popular, rostros de mujeres obreras.

He ahí ese, agraciado, joven. Pertenecer a un cuerpo lleno de promesas, vigor y vida. Es la misma moquita retrechera que cuando tú salías del trabajo, te esperaba acicalada y limpia para compensarte de tus duras jornadas... Hoy, joven soldado, míralo tú con tus propios ojos, ha heredado tu taller, tu máquina...

Los periódicos, la gente, dicen de ella que trabaja para la guerra; todos cantan y alaban su gesto; todos se asombran de su capacidad y rendimiento...

"¡Trabaja para la guerra!", di-

cen, y es verdad; pero yo, soldado mozo, en confianza, en secreto, voy a decirte además algo que los periódicos no te han dicho; algo que los poetas aún no han cantado... Además de esa razón patriótica, ciertísima, la joven que tú ves agarrada a la máquina, lleva dentro de sí un motivo íntimamente sentimental. Yo se lo he captado en esa mirada que es profunda y es grave y es seria como nunca antes pudiéramos haberlo pensado... La muchacha, compañero, te está guardando

la máquina que dejaste.

Cuando regreses vencedor, la encontrarás pulida, brillante y engrasada con perfumes de amor y juventud...

Como encontrarás en tu hogar la camisa blanca y aromada con amor de tu vieja...

Como encontrarás, en fin, todo lo tuyo guardado en relicario...

Así tiene que ser, porque... ¡todas las mujeres de la España popular trabajan para ti!

ISABEL



Vedlas con cuanto afán trabajan por y para la guerra. Sus caras risueñas no denotan una mueca de amargura; revelan la

honda, la grata satisfacción que sienten por ser útiles a la causa de los oprimidos.

Acaso luchen sus compañeros en las avanzadas; tal vez hayan perdido ya seres de los que más amaron y continúan amando. Sin embargo piensan en la victoria, y todo lo sacrifican gustosas en aras de un mañana henchido de luz y de amor; ¡así es de abnegada la mujer española!



Y mientras unas trabajan en la retaguardia, las otras practican el mecanismo del fusil para, junto al hombre, batir también al monstruo fascista.





el parapeto

Semanario Confederal del frente

Órgano del Comité Nacional - SECCIÓN DEFENSA

Grabador Esteve, 4-VALENCIA

A.I.T.

EL VALOR DE LA VIDA

Por GERARDO BLANCO URÍA

La vida es un valor, al cual no se le puede poner precio. Aunque todas las cosas en la vida tengan un precio marcado, la vida en sí es el valor total de todos los valores. Todas las cosas unidas forman una sola, que es la vida, y por eso la unión es el principio de poder entenderse para llevar a cabo nuestros anhelos y devolverle a la vida su verdadero valor, el cual ha sido ultrajado con ponerle a las cosas precio.

El precio se puede poner después de hacer aprecio, pero no se puede poner precio después de despreciar su valor, como ha ocurrido hasta aquí. ¿Hay algo que valga más que el ser que produce? No. Por eso, las cosas vuelven a su valor, porque el productor se ha sabido poner en su puesto dando lo que tenía que dar, incluso la vida, como está ocurriendo en los frentes de guerra.

La guerra que en los campos españoles se está llevando a cabo es la guerra del valor de los valores, porque aunque tenga una parte comercial, en esencia es la guerra que ha de devolver al pueblo todo lo que es suyo, la que hará al productor su propio administrador de su producción y la que ha de devolver a la ciencia la libertad de ponerse al servicio del progreso y no al servicio del crimen.

Por eso, aunque la guerra se extienda, no hay que desmayarse, sino al contrario, contra la dureza resistencia, cuanto más fuerte sea la lucha mayor ha de ser la sacudida que se dé al capitalismo mundial y mayor será su resquebrajamiento. Y cuanto más quebrantados queden todos los países que no se atreven a tomar una determinación porque no tienen una seguridad en sí mismos, más afianzado queda nuestro triunfo. Ya que el triunfo de la guerra que estamos llevando a cabo es el triunfo de la libertad, y la libertad no es sólo de España, sino del mundo proletario. De nuestra guerra depende que en el mundo se implante, o los regímenes totalitarios o la forma de regirse que cada país libremente se quiera dar.

El capitalismo se ha confundido en España, ha considerado al pueblo español como a quienes hasta ahora han tenido los destinos en sus manos, pero no contaban con el pueblo que, a través de sus persecuciones, se ha educado y emancipado a la vez.

Claro, como los paniaguados que hasta ahora han regido los destinos de España, tan sólo se han limitado a poner sus riquezas nacionales a disposición de las empresas extranjeras, no se podían suponer que un país que no tenía valor diplomático ni financiero, lo podría tener la clase trabajadora, y lo que menos han pensado era que pudiera nacer de este rincón despreciado por todas las grandes potencias la virilidad que les ponga en el fin de su existencia.

Por eso, como a todas las cosas les llega su hora, ha llegado la hora que surja el ejército del pueblo, el ejército que termine con el militarismo despótico y criminal.

El ejército que de la guerra ha salido, será el ejército que termine con la guerra, y después se incorporará a su trabajo. El ejército que en España lucha por devolverle a la vida su valor, ha empezado en España, pero no terminará hasta que no termine con todas las tiranías, con todos los capitalismos. En España ha nacido, y no terminará hasta que no ponga las cosas en el lugar que les corresponda y devuelva a la vida su valor.

¡Piedras de España!

LAS LECCIONES — no en vano cada día lo vengo repitiendo — **NOS VIENEN DEL FRENTE**. Por esto es que, de modo machacón, insisto días y días en advertir a la retaguardia para que, procurando acompañar la conducta con la de la vanguardia, esas lecciones que de vez en cuando ya recibimos y que, el día de la victoria se harán más acusadas y precisas, no nos hagan demasiada impresión por lo fuertes...

Me encontraba yo en disposición de ponerme a escribir la crónica semanal, cuando he aquí que llega a mis manos un escrito de uno de nuestros combatientes, con el ruego de que lo haga a mi vez a la Redacción de nuestro semanario **El Parapeto**.

No ya el contenido, en el cual puede verse sin rebozos el honrado pensar del momento, sino, más aún,

un ruego que luego diré, es lo que hizo que las lágrimas empañasen mis ojos:

"Perdona — decía el muchacho — que no sea muy buena la escritura. La piedra que me sirve de asiento no permite más filigrana..."

Así, de este modo sencillo, nuestro combatiente nos da cuenta de su situación...

Así, de esta manera, casi alegre, se burla de sus incomodidades...

Así, de este modo breve, pone colofón a su sentida crónica...

Así, este soldado nuestro — uno entre los miles —, olvida que, frente a él, a mínima distancia, hay muchas posibilidades de cortarle para siempre la risa y la vida...

Olvida sus penas, su angustia, su frío...

Olvida todo, para enfrascar su pensamiento en promesas de futuras grandezas, no ya sólo para la

Patria, sino para el Mundo; porque, lo más emocionante de nuestros soldados es que, cuando hablan o escriben, no se limitan a pensar en España, sino que siempre aluden a su esfuerzo en pró de una concepción mejor y nueva para la Humanidad toda.

Ganas me dan de glosar el trabajo que uno de nuestros hermanos envía; pero, pensándolo mejor, precisamente en su honor, voy a guardar mi pluma. No quiero que entre el farrago de mis palabras se pueda perder el aroma de las suyas, sencillamente grandiosas, y en donde el alma brava del mozo ha quedado dulcificada con la infantil y espontánea expresión:

"La piedra que me sirve de asiento no admite más filigranas..."

Y es que esa piedra, lectores amigos, no es una cualquiera piedra, es, *aquella*, y *aquella*, quizá en día próximo, después de haber sido asiento y cabecera de nuestro soldado, puede ser apoyo para su fusil, o resguardo momentáneo desde donde bata el camino por donde luego avanzará victorioso.

Como esa piedra, las había en la Alcarria.

Como esa piedra, cumpliendo misión análoga, había muchas en los montes gloriosos de Euzkadi, la martir, y han quedado teñidas de rojo...

Como esa piedra eran aquellas a las que besarian nuestros hermanos vascos antes de morir...

Como esa piedra, eran aquellas que defendían como a tesoro vital de amor, y libertad...

¡Piedras de España!

¡Tierra de España!

¡Motivos y piezas de Romance!...

¡SALUD!

Y. V.



Despojos de la barbarie fascista

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Por qué lucho

(Crónicas del frente)

Lucho por los aires de una ciudad grande — X —, la que se quiera de nuestra España leal; por toda donde los rapazueros vocean los periódicos de la mañana y de la tarde, donde aún se dejan oír los lamentos de los tullidos y de los ciegos llamando a la *compasión* — no a la justicia — de las gentes; en que el más sentimentalista aún responde dándoles una moneda, y el que por vez primera baja con permiso de las trincheras, exclama: "¡Pero aún existe ésto!"; por una ciudad donde a las primeras horas de la mañana ves el continuo andar de las gentes metidas en su "mono", afanosas hacia sus lugares de trabajo; donde a todas horas de la mañana y también de la tarde ves personas u objetos en interminable "cola" para adquirir cosas que la guerra prohíbe tener en abundancia; donde, al entrar en los diferentes laboratorios te sobresalta la inquietud imperante en ellos, y ueba palpable de que unos hombres enfundados en batas blancas, trabajan incesantemente para arancar secretos a la Naturaleza y perfeccionar los ya conseguidos y más aún. Deambulando por las calles te encuentras con un letrero que diga: "Zona escolar", que, sin entrar en el local, ya te imaginas la labor tan sublime que realiza la persona encargada de los hombres del mañana; por el campesino que encorvado sobre el surco explota la tierra en provecho de todos; por el minero que remueve las entrañas de aquella... En fin, POR LOS QUE CON SU ESFUERZO CREAN PARA QUE LA HUMANIDAD VIVA MEJOR Y MAS FELIZ. Para aplastar definitivamente a los eternos explotadores del trabajo y de la conciencia; para liberar a los que lo producen todo: PAN, ARTE y ALEGRIA, con su trabajo y de nada disfrutan.

Para aniquilar a los que, traicionando los sentimientos que siempre han explotado, los venden, para continuar dominando a sus semejantes... **LUCHAMOS.**

Nuestros enemigos por aplastar la conciencia y la dignidad de la clase trabajadora y honrada.

Nosotros, por liberar a la Humanidad de sanguijuelas y parásitos.

En esta lucha entablada entre dos mundos opuestos, vencerá la razón... Y, si alguna vez, querido viejo campesino, joven industrial, etcétera, lees alguna cosa en la

Prensa que te desagrada sobre la marcha de nuestra guerra, no te apesadumbres. Levanta la cabeza, sonríe, desafía al tiempo y... trabaja, produce pa a todos y relén siempre en la memoria estas palabras de un joven luchador:

"Defiendo la razón,

defiendo la vida;

y por mucho que se confabulen contra mí...

¡VENCERE!"

"Mucho más que la astucia enemiga, puede mi valor...

Une tu acción a la mía,

¡VENCEREMOS!"

JUSTO SANFELIX

Capitán de la 61 Brigada Mixta.



ESTAMPAS

Los que propugnamos por una Humanidad más perfecta que la actual; los que quisiéramos que el mundo fuese un paraíso, no podemos aplaudir la masacre.

Comprendemos que en estos momentos la guerra es una necesidad y, no sólo la disculpamos, sino que, si necesario fuese, empuñaríamos el fusil con el mismo entusiasmo que tomamos las herramientas para labrar la tierra o construir un edificio. O, si queréis, del mismo modo que utilizamos la pluma para, ¿qual que un instrumento de combate, esgrimirlo contra los traidores.

Pero la guerra no puede ser un deporte, como algunos pretenden que sea. La guerra es siempre una masacre, un crimen legal. No debemos olvidarnos de ello.

Cuando el hombre se vea en la imperiosa necesidad de matar, no ha de hacerlo por el simple placer de ver correr sangre, no por una ruina y rastro de venganza, sino porque las circunstancias lo exijan así.

En este momento unos aventureros quieren echarnos de casa y nosotros no lo consentimos. Es, pues, necesaria la guerra en estos momentos. Mas no con todas sus consecuencias. Porque los criminales bombardeos de nuestros enemigos son procedimientos sólo propios de países bárbaros, salvajes; como lo son Italia y Alemania, casta ruin e indigna de figurar entre las naciones civilizadas.

También la revolución es necesaria. No es una caricia, no es un deleite. Es un hecho de armas que se produce, y los hechos de armas llevan siempre anexada una parte de crueldad. Se derrama la sangre de seres tal vez inocentes. Pero la revolución es tan necesaria como la cirugía al miembro mutilado que, para salvar el resto del cuerpo de un posible contagio, es necesario amputar.

Se ha dicho que el hombre, una vez perdida la noción de la dignidad, desciende a un nivel más bajo que las fieras, y cuando mata sólo lo hace por ese placer de ver sufrir a sus víctimas. Pero entonces ya no puede ser un hombre; es un monstruo abominable, al que hay que exterminar sin pérdida de tiempo. No espereis a después, porque después ya sería tarde.

A las armas ha de contestarse con otras armas iguales o más perfectas; si ésto es posible, que puede serlo.

ARCHIVOS ESTATALES